

El debate sobre el codesarrollo en España. Reflexiones y lecciones desde la experiencia

Los movimientos migratorios contemporáneos son un fenómeno mundial que alimenta un mercado de trabajo a escala internacional, al tiempo que canaliza y nutre dinámicas de desarrollo e intercambios múltiples que operan en la globalización. Así las cosas, desde hace décadas se ha venido generando un debate no resuelto sobre las relaciones entre las migraciones y el desarrollo, siendo escasa la literatura científica generada, hasta el punto de que en este momento se puede afirmar que los procesos de desarrollo son mucho más complejos de lo que habitualmente se afirma, al tiempo que sus relaciones con las migraciones son poco conocidas y están escasamente estudiadas.

A pesar de esto, se han ido depositando sobre el imaginario colectivo un conjunto de afirmaciones aparentemente irrefutables que han impregnado los fundamentos sobre los cuales se ha tratado de justificar el codesarrollo, muchos de los cuales carecen de evidencias empíricas o incluso han sido desmentidos por diferentes estudios e investigaciones. Sirva como ejemplo la creencia extendida de que las migraciones son una respuesta a la falta de desarrollo, una válvula de escape a las carencias económicas y de crecimiento de los países pobres, algo refutado por algunos estudios como los del profesor Tapinos, quien ha señalado de forma reiterada cómo no son las divergencias entre niveles de vida las que ocasionan la aparición de una corriente migratoria, ni los más desfavorecidos los que parten¹. Muy al contrario, los inicios de procesos de desarrollo incipiente originan rupturas en los equilibrios demográficos, económicos y sociales que alimentan nuevas migraciones, como sucede actualmente en algunos países de nuestra periferia.

Atendiendo a las prácticas históricas de la cooperación al desarrollo, existe la certeza de que la ayuda, en sus dinámicas actuales, se muestra incapaz

Carlos Gómez Gil es doctor en Sociología por la Universidad de Alicante, especialista en Cooperación Internacional, Desarrollo e Inmigración, e investigador de BAKEAZ (Centro de Documentación y Estudios para la Paz del País Vasco)

¹ G. Tapinos, "Mundialización, integración regional, migraciones internacionales", UNESCO, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. 165, pp. 48-57.

de revertir la situación de pobreza y dependencia de los países receptores, que tampoco encuentran en sus poblaciones la confianza necesaria para esperar de ella un impacto real sobre sus situaciones de pobreza y abandono. Por el contrario, entre la población de muchos de esos países se generaliza la percepción de que la emigración es la solución más adecuada para mejorar sus condiciones de vida en la medida en que las migraciones plantean respuestas a muy corto plazo, mientras que los procesos de desarrollo exigen cambios y transformaciones que necesitan de muchos años, e incluso décadas. Por ello, junto al derecho a emigrar, la aplicación directa del derecho a la libre circulación de las personas reconocido en la *Declaración Universal de Derechos Humanos* de 1948, debe plantearse el derecho al desarrollo como elemento básico para entender que las migraciones no son la única solución a los problemas de estas naciones empobrecidas.

España ha tratado de incorporar las políticas de codesarrollo en los años recientes, coincidiendo con la simultaneidad de dos procesos relevantes. Por un lado, la emergencia de unas migraciones muy importantes que han acudido con fuerza a nuestro país, especialmente desde finales de los años 90, habiendo generado transformaciones en planos muy amplios de una extraordinaria profundidad. Pero al mismo tiempo, se ha producido una cierta madurez en las políticas de cooperación al desarrollo junto a una necesidad de reactualizar prácticas y estrategias que permitieran renovar lenguajes, suscitando también una mayor rentabilidad política y social en las actuaciones financiadas. Todo ello facilitó que el codesarrollo se fuera abriendo paso en los años 2004 y 2005 en España, sin que existieran prácticas ni experiencias contrastadas o sin que tampoco se hubiera producido un debate previo sobre el mismo, al tiempo que existía una notable escasez de trabajos analíticos y reflexivos que lleva a que, incluso en estos momentos, el concepto sea utilizado para definir un abanico de prácticas tan amplias como contradictorias, y en algunos casos, incluso cuestionables. De esta forma, el codesarrollo ha venido alimentando prácticas e iniciativas contrapuestas, entre las que podemos encontrar los deseos de frenar las migraciones justificando que su aplicación produciría desarrollo y por tanto fijaría a las poblaciones en sus comunidades de residencia, como un nuevo instrumento para controlar y reordenar las migraciones, como elemento para reactualizar el lenguaje de las acciones de cooperación al desarrollo, y especialmente entendido como una herramienta que sirviera también para orientar inversiones derivadas de las rentas producidas por los propios inmigrantes en sus zonas de origen, sin olvidar un tema recurrente como es el retorno. Sin embargo, no podemos ignorar que el codesarrollo se propone en España en momentos de un crecimiento económico virtuoso, en un marco económico y social expansivo, cuando las migraciones crecían y se pensaba que iban a seguir haciéndolo en el futuro. Algo muy distinto a la situación actual.

Ahora bien, en el caso de la escasa y joven política española de codesarrollo, se han ignorado las experiencias de otros países, al tiempo que se han despreciado las dinámicas y prácticas espontáneas que los propios inmigrantes vienen poniendo en marcha desde

hace décadas, tejiendo potentes redes de solidaridad desde la privacidad de sus relaciones, y los compromisos históricos que mantienen con sus comunidades y familias. Tres elementos esenciales en el codesarrollo como son el respeto, la reciprocidad y el compromiso, han estado presentes en aquellas actuaciones destacadas que se han llevado a cabo históricamente desde las propias comunidades migrantes, algo que no debiera ser olvidado en la práctica española promovida y financiada desde diferentes administraciones públicas y entidades bancarias que se han tratado de apuntar con tanto oportunismo como interés a un codesarrollo incipiente.

Los orígenes del codesarrollo y el fracaso del retorno

Los orígenes de las políticas de codesarrollo en Europa se sitúan en los años 70, en sectores próximos a la izquierda francesa, ante el propósito de explorar nuevas formas de cooperación internacional y como eje que pudiera vertebrar una política de retorno que diera solución a la concentración de sin papeles en el país, especialmente en sus capitales. De hecho, las iniciativas pioneras en este campo se centran en los acuerdos de retorno con inmigrantes argelinos, senegaleses y malienses residentes en Francia, junto a los programas de ayudas al retorno circular que se acompañaron con posterioridad. Si bien Sami Nair a finales de los 90 del siglo pasado intentó desplegar un importante esfuerzo teórico en torno al codesarrollo, el propósito de centrar estas políticas al servicio de un mayor control de los flujos migratorios evitando así su crecimiento, junto a los reiterados intentos de aprovecharlo para promover programas de retorno de inmigrantes que nunca cuajaron, condujeron a una progresiva desvalorización de estas iniciativas, llegando a derivar hacia los inmigrantes la responsabilidad del desarrollo, al señalar que *“ninguna forma de ayuda puede sustituir a la acción misma del inmigrante”*, algo más que cuestionable, teórica y empíricamente.

Países como Reino Unido, Bélgica e Italia han tratado también, con distinta fortuna, de desplegar iniciativas de codesarrollo, si bien los éxitos que se han dado deben entenderse más como el fruto de experiencias puntuales que como el éxito de una visión estratégica de conjunto. Hasta el punto de que en estos momentos existe una cierta confusión en países europeos con una larga trayectoria en este campo, en la medida en que sus políticas han venido fracasando de forma estrepitosa, se encuentran inmersos en una involución migratoria con enfoques profundamente restrictivos, al tiempo que han experimentado notables frenos en sus políticas de cooperación para el desarrollo. En todo caso, el recorrido que ha tenido en otros países europeos la política de codesarrollo no ha sido muy relevante hasta fechas recientes, y a nivel teórico no ha dado respuesta al reto de crear alternativas de desarrollo local en el marco de la globalización cambiante, ni a los procesos de inclusión-exclusión que los inmigrantes protagonizan en los países de acogida.

No es por tanto sorprendente que haya sido recientemente, a finales de 2005², cuando se empieza a impulsar en Europa una nueva política migratoria comunitaria en el marco del *Enfoque Global de las Migraciones*, comenzándose a plantear la posibilidad de promover instrumentos que permitan vincular las migraciones al desarrollo en el marco de una política de codesarrollo común, que más allá de declaraciones y buenas intenciones, no ha sido capaz de articular propuestas de envergadura, salvo las iniciativas promovidas por el Gobierno español en el marco de las remesas. Todavía al hilo del reciente *Pacto Europeo de Inmigración y Asilo*³, aprobado en octubre de 2008 se vuelve a hablar de migraciones y desarrollo sin que ello tome cuerpo en acciones concretas, que nuevamente se pospone para que sea la presidencia sueca de mayo de 2009 quien las impulse.

La incorporación reciente y difusa de España

Si bien el codesarrollo aparece mencionado en España por vez primera en la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, de extranjería,⁴ así como en el fallido Plan Greco⁵ (Programa Global de Regulación y Coordinación de la Extranjería y la Inmigración), del año 2002, más allá de su simple mención, nunca se llegó a poner en marcha iniciativa alguna desde estos instrumentos. Fue finalmente en el 2º Plan Director de la Cooperación Española, 2005-2008, cuando el codesarrollo aparece identificado con claridad como una línea estratégica de actuación por medio de un capítulo específico dedicado al efecto. Por tanto, fue a partir de 2005 cuando desde la Secretaría de Estado de Cooperación se inicia un trabajo sostenido en la materia, que cristaliza con el llamado "*Documento de Consenso sobre Codesarrollo*", manteniéndose una línea de intervención sumamente cautelosa que ha tratado, por un lado, de explorar algunas iniciativas piloto en tres países prioritarios desde la perspectiva de las migraciones y el desarrollo, al tiempo que intentaba definir los instrumentos más apropiados por medio de una visión operativa específica. Esta cautela con la que se ha venido actuando hasta la fecha partía de la premisa cierta de que el codesarrollo no estaba suficientemente definido y maduro, desconociéndose las herramientas de intervención más adecuadas, al tiempo que no se querían distorsionar otros programas relevantes de la cooperación española con oportunos. En la misma línea, se ha tratado de implicar a las organizaciones de inmigrantes, explorando las potencialidades de las remesas como factor de desarrollo y de los microcréditos como refuerzo instrumental de la capacidad inversora privada de los inmigrantes, intentando vincular acciones con países en los que fuera posible establecer programas de desarrollo locales vinculados con sus emigrados, junto a una implicación creciente del parlamento en la toma de acuerdos políticos globales.

² Acuerdo de Consejo Europeo de diciembre de 2005

³ Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo de Bruselas, 15 y 16 de octubre de 2008, puntos 18 y 19.

⁴ L.O. 4/2000 de 11 de enero sobre Derechos y Libertades de los extranjeros en España y su integración social.

⁵ Punto 1.4 del Plan Greco (2002-2004).

Aunque es cierto que en estos momentos existen ya algunas experiencias relevantes en algunos países, la opinión generalizada es que la dificultad de delimitación conceptual e instrumental del codesarrollo, y la multiplicidad de factores que inciden en su ejecución, obligan a actuar si cabe con mucha mayor cautela. Sin embargo, el cambio de ciclo económico, y el avance de la crisis sistémica que afecta a los mercados globales, ha llevado a España (al igual que a otros países de nuestro entorno) a una profunda involución en materia migratoria, intentando promover el retorno de los inmigrantes en condiciones sumamente cuestionables⁶, para lo cual se intenta utilizar, al igual que ya se hizo en su día en Europa de forma fracasada, el codesarrollo como coartada. En medio de este escenario extraordinariamente recesivo que sin duda, tendrá repercusiones, también en las políticas de cooperación tradicionales, habrá que ver cómo afecta a un codesarrollo que en España no ha sido capaz de sedimentarse en tan corto espacio de tiempo.

El cambio de ciclo económico, y el avance de la crisis sistémica que afecta a los mercados globales, ha llevado a España (al igual que a otros países de nuestro entorno) a una profunda involución en materia migratoria, intentando promover el retorno de los inmigrantes en condiciones sumamente cuestionables

Al mismo tiempo, desde algunas comunidades autónomas y capitales de provincias, se han venido impulsando en este campo, actuaciones tan amplias y diversas como contradictorias en los años recientes, pasando por la política de análisis, conocimiento y reflexión que está llevando a cabo el País Vasco, a la carrera por financiar acciones ajenas por completo al codesarrollo que está promoviendo la Comunidad Valenciana, sin olvidar la malograda experiencia de financiación de macroproyectos llevada a cabo por el Gobierno Balear, por señalar algunos ejemplos claramente contrapuestos. Se puede afirmar, por tanto, que no hay un modelo único y unívoco en el campo del codesarrollo en España, en la medida en que cada administración está recorriendo su propio camino, empujado por intereses y fuerzas a veces nada prosaicas que no están ayudando a contextualizar correctamente este incipiente campo de trabajo, que sigue moviéndose con demasiada frecuencia entre la precariedad y el oportunismo.

Tampoco podemos dejar de mencionar el mismo oportunismo con que algunas ONGs se han apuntado al codesarrollo desde una extraordinaria falta de rigor técnico, analítico y profesional, desplegando intervenciones en algunos países tan deficientes como alejadas de

⁶ Véase el Real Decreto Ley 4/2008 de 19 de septiembre sobre *abono acumulado y de forma anticipada de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros no comunitarios que retornen voluntariamente a sus países de origen*, y dictamen del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes emitido el 25 de septiembre de 2008.

cualquier elemento básico esencial para el codesarrollo. Señalemos, por ejemplo⁷, el mayor macroproyecto de codesarrollo financiado en la historia de la cooperación española por un Gobierno autonómico en tres países latinoamericanos, en el que ni siquiera aparecían inmigrantes vinculados al mismo, y que encomendaba a los destinatarios en las aldeas indígenas donde se llevaba a cabo que fueran ellos quienes definieran el mismo concepto de codesarrollo y lo que entendían como tal; o una intervención estrella financiada por la capital de España para la construcción de viviendas para los inmigrantes en sus países de origen, que es mostrada como actuación modélica, y que tras cuatro años de intervención ni siquiera cuenta con terrenos para ello, o no se sabe si se podrán llegar a levantar los hipotéticos pisos, en bloques de doce plantas, que carecerían hasta de ascensor, de suelo o de paredes acabadas, por poner algunos ejemplos.

Las dificultades para comprender las relaciones entre las migraciones y el desarrollo

Lo cierto es que no se acaban de comprender bien las relaciones entre las migraciones y el desarrollo, lo cual explica muchos de los fracasos a los que asistimos en el campo del codesarrollo. El desarrollo es esencialmente una construcción intelectual de carácter histórica, económica, social y política que durante décadas ha tratado de dar respuesta a las necesidades e intereses de los países occidentales. Ello explica por qué, durante mucho tiempo, estas políticas han servido bien poco para mejorar las condiciones de vida y la convivencia en los países pobres, mientras que por el contrario, han sido utilizadas de forma predominante como privilegiados vehículos para favorecer intereses comerciales, estratégicos, empresariales o defensivos: así, mientras crecían los indicadores económicos, aumentaban hasta dimensiones gigantescas la miseria, la pobreza, el hambre y la malnutrición en numerosas poblaciones.

Los procesos de desarrollo son mucho más complejos de lo que habitualmente nos explican, y sus relaciones con las migraciones son todavía poco conocidas. Para muchos, las migraciones son la respuesta inmediata a la falta de desarrollo, una válvula de escape ante las carencias económicas y de crecimiento de los países. Sin embargo, no son las divergencias entre los niveles de vida las que ocasionan la aparición de una corriente migratoria, ni son los más desfavorecidos los que parten, como con frecuencia se escucha. Por el contrario, los inicios de un desarrollo incipiente pueden llevar consigo la ruptura de los equilibrios demográficos, económicos y sociales, facilitando con ello las migraciones, sin olvidar el efecto de atracción que ejercen las demandas de mano de obra en las economías

⁷ Este autor ha participado recientemente como evaluador en el examen de algunos de los proyectos más importantes de codesarrollo financiados desde la cooperación española en Latinoamérica.

as industrializadas de los países avanzados. En nuestra economía capitalista, es el mercado el que determina, a través de la oferta y la demanda de mano de obra, los procesos migratorios entre los países de origen y de destino, como un mecanismo regulador más de un mercado laboral cada vez más precario. También son el mercado y sus dinámicas sistémicas quienes determinan los procesos de empobrecimiento o enriquecimiento acelerados que se viven en muchas naciones. Sostener que el desarrollo de un país es una suma de microproyectos generadores de autoempleo capaces de suministrar ingresos para el mantenimiento de las familias, y fijar así a los habitantes en sus lugares de residencia, como a menudo se hace desde el codesarrollo, implica un desconocimiento profundo de los mecanismos que mueven la economía mundial, las inversiones, las finanzas y los sistemas productivos en una sociedad globalizada como la nuestra.

Por ello, resulta esencial comprender que las migraciones actuales se enmarcan en unos procesos tan complejos como devastadores, en un periodo de incremento asimétrico de intercambios comerciales, con una movilidad creciente de los movimientos de capital y una internacionalización de los procesos de producción y de propiedad del dinero, todo lo cual, lejos de detener los procesos migratorios, los ha mantenido e incluso estimulado en determinadas zonas. Desde todos los puntos de vista, lo que buscan en la migración quienes salen de sus países, no lo encuentran en las alternativas de desarrollo y cooperación que proponen los países occidentales. Por ello, es necesario pensar en términos de desarrollo mucho más amplios, que aseguren condiciones de vida a los inmigrantes, derechos, participación pública, respeto, dignidad, protección, acceso a un mínimo bienestar para ellos y sus familias, todo lo cual va más allá de lo coyuntural y se sitúa en plazos temporales dilatados. No es únicamente la ausencia de trabajo lo que genera migraciones, sino otros elementos menos tangibles pero tanto o más relevantes, vinculados a esa ausencia de perspectivas vitales, como la existencia y el reconocimiento de derechos, o el disfrute de libertades y de un trato igualitario basado en leyes universales; y en todo ello, las dinámicas familiares son mucho más importantes de lo que hasta ahora se ha considerado. Se entiende con ello que el trabajo o la obtención de mayores ingresos, no puede separarse del reconocimiento de derechos sociales, derechos laborales, acceso a la sanidad, protección legal, igualdad de trato, libertad en el sentido amplio de la palabra, junto con una cierta capacidad para decidir sobre su vida y la de su familia.

Tenemos así que empezar a comprender que emigrar es una decisión personal tomada generalmente con el respaldo y el apoyo familiar, mientras que quedarse implica confiar en los dirigentes políticos, en los gobiernos y en la economía de un país con la esperanza de que puedan garantizar la vida y el sustento de uno mismo y de sus allegados. Nadie emigra pensando que va a empeorar su situación, sino que lo hace con la perspectiva, si bien incierta, de mejorar su bienestar y el de los suyos en otro lugar, y mientras esa percepción no cambie de forma sustancial mediante hechos constatables, poco se podrá hacer para dete-

ner las migraciones. En este sentido, el codesarrollo debe actuar respetuosamente, considerando todos estos elementos, dejando de creer que si ofrecemos una ocupación provisional capaz de generar unos ingresos mínimos suficientes tan sólo para asegurar una frágil subsistencia, podemos dar por cumplido nuestro objetivo de desarrollo.

Por todo ello, para encauzar adecuadamente las acciones de codesarrollo que emprendamos, no se pueden entender las migraciones de acuerdo con patrones exclusivamente económicos, ni según nuestro esquema de una economía funcional y desarrollista. Y ésta es la razón por la que muchas de las propuestas que se están haciendo sobre el codesarrollo están abocadas al fracaso: porque consideran únicamente la dimensión instrumental del trabajo que tratan de proporcionar al inmigrante o retornado, sin caer en la cuenta de que es un medio en un conjunto de otros elementos imprescindibles para un buen desarrollo. Y muchos de ellos trascienden al propio inmigrante, e incluso hoy en día a los Estados mismos. Necesitamos reformular los ejes alrededor de los cuales debemos trabajar este codesarrollo, con humildad, respeto y un conocimiento de las dinámicas sociales, económicas y políticas en las que están inmersas las naciones en la globalización actual. Y éste tiene que ser el punto de partida para evitar que buena parte de las propuestas de codesarrollo que se hagan sigan trasladando visiones y planteamientos etnocéntricos. Por supuesto, sin olvidar que el desarrollo y la cooperación deben llevarse a cabo en los países pobres, como un imperativo moral y un compromiso humano, con independencia de que existan migraciones, acuerdos migratorios o procesos de retorno de los inmigrantes, sin condicionarlos a nuestros intereses o a nuestras políticas internas.

Debemos evitar la transmisión de una cultura unívoca y unas referencias económicas y culturales dominantes en muchas de las iniciativas que se llevan a cabo

Lecciones para las políticas de cooperación derivadas de experiencias de codesarrollo que se están ejecutando

A la luz del panorama por el que se van adentrando las políticas de codesarrollo en nuestro país, bueno es que formulemos algunas propuestas, emanadas de las experiencias, en algún caso contradictorias, que van abriéndose paso, entre las que podríamos destacar:

- Los proyectos que lleven la denominación de codesarrollo deben contener imperativamente un conjunto de componentes básicos que traten de vincular en su diseño, ejecución y formalización las migraciones y el desarrollo. Y ello debe obedecer a estudios pre-

- vios que posteriormente se integren en la intervención, donde los inmigrantes participen de forma activa.
- Los proyectos de codesarrollo deberán centrarse en regiones bien identificadas, donde sea posible hacer eficaz la relación y el compromiso de los inmigrantes con sus zonas de origen. A su vez deberán tener bien definidos sus objetivos concretos, evitando metas ajenas o no compatibles con los objetivos de lucha contra la pobreza que debe estar presente en las actuaciones, en consonancia con otros objetivos contenidos en los ODM.
 - Las acciones que se lleven a cabo en los países de origen de los inmigrantes deberán insertarse en programas de desarrollo local. Para ello es necesario contar con contrapartes serias y fiables, con experiencia en el campo del desarrollo local, con las que puedan colaborar las organizaciones de inmigrantes o de sus familias.
 - Para garantizar la participación activa de los inmigrantes en proyectos de codesarrollo es necesario facilitar la capacitación y el fortalecimiento de las organizaciones de inmigrantes que así lo deseen en las ciudades donde están asentados, posibilitando el establecimiento de relaciones horizontales de carácter transnacional con sus comunidades de origen.
 - Aunque en una primera fase la responsabilidad del proyecto recaiga sobre la ONG financiada, la presencia de las organizaciones de inmigrantes en los proyectos debe contemplarse como una forma de sensibilización y de aprendizaje, pero no como población beneficiaria pasiva, sino como ejecutores directos, si bien inicialmente en un segundo nivel de responsabilidad. Al mismo tiempo, la presencia y el seguimiento del donante en las acciones de cooperación en general, pero con mayor motivo en intervenciones piloto de la importancia económica y social en las intervenciones debe ser periódico y exhaustivo.
 - A corto y medio plazo no es aconsejable la financiación de proyectos de codesarrollo en base a la inversión productiva de las remesas dada la complejidad de las intervenciones. Todo ello puede acompañarse por medio de la aprehensión de experiencias y buenas prácticas en la materia.
 - Posiblemente la devaluación que algunos de los proyectos financiados en los últimos años estén generando sobre la arquitectura del codesarrollo merezca una reflexión serena y desapasionada para sacar las conclusiones oportunas en el ámbito de la cooperación española, y particularmente en la cooperación descentralizada.

Algunas consideraciones finales

En España, las políticas de codesarrollo son aún incipientes, con todo lo positivo y negativo que ello implica. Por un lado, existe una enorme potencialidad todavía sin explorar. Esto nos permite generar modelos propios, a partir de las experiencias de otros países, para articular propuestas que tengan en cuenta nuestra realidad migratoria y se vinculen con los espacios emergentes de cooperación, como sucede en el municipalismo. Sin embargo, esta juventud está siendo aprovechada con indisimulado oportunismo para eludir una vez más

nuestros compromisos en materia de cooperación internacional, desviando recursos y prioridades hacia intereses de distinta naturaleza de los países receptores de inmigrantes.

Hace falta una reflexión serena sobre las metas del desarrollo en el espacio complejo de una globalización cada vez más confusa y sobre nuestras responsabilidades como país donante, que van mucho más allá de unas acciones en materia de cooperación internacional notablemente insuficientes para procurar una mejora sustancial en las condiciones de vida de amplias capas de la población. Al mismo tiempo, debemos evitar la transmisión de una cultura unívoca y unas referencias económicas y culturales dominantes en muchas de las iniciativas que se llevan a cabo, o el despliegue de una política migratoria represiva y de simple control de fronteras, que ignore que las migraciones contemporáneas son y serán un fenómeno real, consustancial a la globalización misma.

Viendo únicamente el codesarrollo desde nuestros particulares intereses, estaremos olvidando muchas de las transformaciones que están generando las migraciones. Así, numerosos inmigrantes altamente cualificados están participando en dinámicas espontáneas de cooperación incipientes, al tiempo que las remesas individuales están interviniendo también como grandes redes de seguridad social y bienestar básico muy por encima de las grandes políticas nacionales. No podemos, por tanto, avanzar en el codesarrollo sólo desde una posición unilateral como países de origen, ignorando que en muchos países emisores genera enormes recelos e incomprensiones, tanto en las estructuras de poder y gobierno como entre la propia población civil. Si en nuestro país, por ejemplo, existe tanta confusión e imprecisión sobre el codesarrollo, ¿cómo no van a existir recelos y hasta rechazos hacia estas nuevas políticas en los países emisores?

Ahora bien, la fuerza y la potencia del codesarrollo están precisamente en su enorme capacidad espontánea surgida de la mano de la sociedad civil, así como en la generación de extraordinarias transformaciones mediante actuaciones de un enorme calado, donde la ayuda avanza hacia una mayor descentralización en los países de destino, al tiempo que se produce un creciente compromiso de los propios inmigrantes. También se genera una selección de acciones con regiones más dinámicas y con mayor presión migratoria, al tiempo que también se empiezan a tomar en consideración las condiciones económicas y laborales de los países de origen como elementos singulares a partir de los cuales se pueden planificar actuaciones desde los países del Norte. En el mismo sentido, cobran mayor fuerza las acciones de formación e información sobre los inmigrantes, tanto en origen como en destino, al tiempo que avanza la idea de que las políticas y actuaciones emprendidas tienen que contar con una gran flexibilidad para ir incorporando un escenario cada vez más cambiante y en continua transformación.

Las políticas de codesarrollo deben trascender el corto plazo, las tentaciones de inmediatez y el deseo de mostrar resultados publicitarios, si pretenden generar transformaciones

sustanciales en los distintos ámbitos determinantes de las relaciones humanas: colectividades y regiones, gobiernos locales y regionales, asociaciones y organizaciones comunitarias, Estados e instituciones. Es en el largo plazo en el que debemos comprender el codesarrollo, interviniendo en un reparto más equitativo de las riquezas mundiales, a través de la búsqueda de espacios de innovación en campos como la participación grupal, la creación de entidades asociativas, el fortalecimiento de redes de apoyo mutuo, la puesta en marcha de nuevas formas de economía social, la gestión de la diversidad cultural, así como los foros interreligiosos y multiconfesionales.

Esperemos que en España se comprenda esta exigencia de trascender los numerosos oportunismos que están acechando las incipientes prácticas de codesarrollo y se entiendan también las enormes potencialidades que se abren en muchos campos. El marco económico recesivo que estamos atravesando y sus repercusiones sociales negativas sobre la población inmigrante en particular deberá llevar a extremar las precauciones sobre la coherencia y el rigor de las iniciativas que se financien desde la cooperación en el campo del codesarrollo, en la medida en que los costes y riesgos de apoyar iniciativas malogradas puede ser muy importante.